



Dibujo: Bladys Villegas

After, d  
ha  
ere mu  
co  
This m  
also p

## El color rojo

ta el suelo (bueno, casi). La chaqueta, con hombros gigantes, era suelta, cómoda. Lo compré. Rumbo a la casa pensé en esta compra tan imprudente. ¿Habría hecho una buena elección? ¿Habría despilfarrado mi dinero en ropa que no iba a serme útil?

El día que usé el *suit* rojo recibí muchos cumplidos, hasta de mis estudiantes. Entonces me di cuenta de que sí podía usar el color rojo en el trabajo, y verme respetable, *chic*. La siguiente semana compré una chalina roja para animar trajes casi muertos (pardos, grises, *tweed*). Luego experimenté con *lipstick* de un color rojo, vibrante. *Wow! Gosh!* Fui muy temeraria. Mi boca roja resplandecía en medio de mis mejillas pálidas. Después compré *eyeliner* rojo. La vendedora me aconsejó que esto nomás era para los párpados de abajo. Llegué a parecerme a Drácula, ¿y qué? Compré medias rojas (en venta especial). Las usé durante una fiesta de la facultad. Me sentía *muy sexy* hasta que alguien hizo un comentario sobre mis piernas quemadas.

En las ventas de navidad ya mero compraba un sweater rojo. Era semejante al color "tomato red" de moda durante los '50, de angora y marcado menos de 40 por ciento del precio normal. No me pude decidir a comprarlo. Después, cuando lo busqué de nuevo, alguien se lo había llevado. Quedé desconsolada hasta que miré un par de sweats rojos.

Hoy que he cruzado la línea del color, pienso comprar un chaquetón rojo y, algún día, un carro rojo. ¡Esto de veras sería estar loco!

ciones de vernos muy *clean cut*, muy americanos, el color rojo estaba definitivamente fuera del límite permitido.

Nunca usé el color rojo porque mis hermanas mayores no lo usaban, especialmente Cora quien decía tener buen gusto, *good taste*, y sólo usaba colores pardos, gris y *tweed*. Solamente una vez llegué a verla usar el color rojo, cuando se prendió unas fresas artificiales (entonces muy de moda) sobre un vestido negro con lunares blancos. Se le veían rojas, maduras y postizas. Pero la idea era clara. Si mis hermanas, tan modernas, tan listas, se apartaban del color rojo, yo también debía hacerlo.

Tampoco me atreví nunca a usar el color morado. Mis hermanas y sus amigas, todas autoridades en la moda y en el *make-up*, insistían en que la gente mexicana, de piel oscura, se veía mejor con colores pasteles. Desde muy chica aprendí a planear mi vestuario alrededor de los grises y pardos. El color *tweed* también era una buena elección pero nunca el color rojo. Nos hacía vernos muy prietas y probablemente muy corrientes.

El verano pasado me enamoré del color rojo. Donde quiera veía rojo. Trajes rojos, zapatos rojos, hasta *pantyhose* rojos. Un día, cuando buscaba un traje de verano, ví un *suit* de dos piezas 100 por ciento algodón. La falda, al estilo europeo, colgaba has-

\* De Mary Helen Ponce hemos publicado cuentos en el Num. 34 de *fem.* dedicado a *Las chicas* y en los números 40 (junio-julio 1985) y 44 (febrero-marzo 1986).

**M**e estoy enamorando del color rojo. Comienza a aparecer en mi vestuario. Hoy, después de dudar mucho si este color tan vivo y alegre sería una buena elección, compré una blusa roja. Me agradó el color, el estilo y el precio. Es la primera blusa roja que he comprado en muchos años; aún recuerdo un vestido rojo que usé durante los años 50. El color rojo es vibrante, caliente, vivo. Le da vida a todo... y a todos. Hasta la señora Nancy Reagan proclama que este color es su favorito. Y para una mujer de pelo negro (y algo canoso), el color rojo es decoroso. A veces me pregunto: ¿Cómo fue que no me dí cuenta de lo bien que se siente uno usando este color? ¿Cómo pude vivir tanto tiempo sin el color rojo?

La verdad es que cuando era yo niña, entre los mexico-americanos, durante los años '40 y '50, el color rojo se asociaba con mujeres vulgares, corrientes. Sólo estrellas del cine como la ruidosa Carmen Miranda se atrevían a usar el color rojo. Este color daba a entender que éramos de la clase baja. La persona que pretendía dar una buena impresión no usaba rojo. Peor aún, para nosotros, los mexico-americanos que teníamos aspira-